

congreso constituyente cuando se discutía el artículo XV de la Constitución, por no votar contra el cle- ro ni emitir opinión á su favor. A esto contestaremos que si tal hizo obró perfectamente, y que es un mérito mas para nosotros, porque un presidente que desee quedar bien con todos no tiene precio para encargarse del poder ejecutivo de la República; y, por otra parte, nadie sabe si dejó de asistir al congreso durante aquella discusión por hacer algun canto patriótico, como no expuso su literatura con los franceses por escribir esa cancion digna y valiente que se llama Mamá Carlota.

Tambien no faltará quien diga que no puede llamarse caudillo de la Reforma el que desempeñaba en la época de aquella revolucion gloriosa que inmortalizó á D. Santos Degollado y á otros, la secretaría del ayuntamiento reaccionario; pero á esto responderemos, siempre con la ley suprema de la conveniencia en la mano, que un sueldo de tres mil del águila al año no es de desperdiciarse, y que nosotros hemos visto, con estos propios ojos que se ha de comer la tierra, entrar al general Riva Palacio, vestido lujosamente de chinaco, al lado de los vencedores de Calpulalpan, haciendo brillar á la luz del sol su virgínea espada.

Los malecontentos observarán á esto que la víspera de la entrada triunfal del victorioso ejército de la Reforma, Porfirio García de Leon, que en paz de Dios goce, prestó su equipo al general Riva Palacio á instancias de este caudillo, que de su habitacion salió á tiempo para incorporarse con los vencedores y participar de los honores que se les tributaban: pero mezquindades son ellas de que no hacemos aprecio, primero porque nada tiene de particular que nuestro candidato fuese amigo de Porfirio García de Leon y le pidiera prestada su ropa, y despues, porque aunque no fuera mas que con sus buenos deseos, no manifestados públicamente para no perder la secretaría del ayuntamiento, acompañó en sus trabajos y en sus campañas á los que dieron el gol-

pe mortal á la reaccion en Calpulalpan.

Los que no valorizan como deben los inmensos servicios que el general Riva Palacio prestó á la patria durante la guerra de la segunda independencia, aseguran que tenia un salvo-conducto de Maximiliano que le ponía á cubierto de los peligros que corrian los que combatian en aquella época por la dignidad y el honor de México; pero esto, lejos de rebajar el mérito de su conducta, la enaltece, porque es una nueva prueba de su espíritu conciliador y diplomático, y de que observa las máximas de Franklin y quiere tener siempre dos cuerdas en su arco.

Hemos contestado ligeramente á las observaciones que la prensa ministerial no dejará de hacernos respecto de nuestro candidato; en cuanto á los otros títulos que le hemos dado, nadie que haya leído sus escritos podrá desconocerlos, y nos lisonjamos de que nuestro pensamiento de elevarle á la primera magistratura del país será secundado por todos nuestros conciudadanos.

COINCIDENCIAS.

Casi al mismo tiempo han aparecido dos libelos: uno se intitula "Historia de la administracion de D. Sebastian Lerdo de Tejada," y otro *Tácito*: el primero es el engendro del despecho y del ódio de Vicente Riva Palacio; el segundo las náuseas que arroja á la prensa el ambiguo capitancillo Armando, tan conocido por su procacidad y su ignorancia desde Jalisco hasta México; de aquí no ha pasado su popularidad, si este nombre merece la risa que ha dejado en pos de sí este intruso rapsodista.

Y sin embargo, este dualismo entre el nieto de Guerrero, y el nuevo Ginesillo de Pasamonte, tiene una significacion: los dos pretenden desacreditar al Sr. Lerdo, uno usurpando el nombre de la Historia, y otro el del famoso historiador romano. La zarzuela todo lo ha invadido. La primera entrega

de la Historia, ha merecido los elogios de alguno de los beduinos escritores del *Monitor*, acostumbrados á recorrer toda la distancia que hay de la adulacion á la mentira; ha merecido igualmente los de Perez Jardon, que es un Tácito cimarron, y pronto será ensalzada hasta por el loquito Jesus Alfaro; estos timbres, formarán la corona inmortal del historiador.

Vicente, el nieto de Guerrero, ofrece ser imparcial, y vamos á edificarnos cuando en esa mirada retrospectiva con que ha comenzado su historia, nos refiera con la serenidad de Tácito los pasajes siguientes:

1. ° Cuánto importó el convite de la brigada de México, y quién lo pagó. Esto lo sabe bien el historiador.

2. ° Si en la administracion de que habla la historia, estuvo el historiador tan bien pagado y siempre adelantado, que hasta salió debiendo.

3. ° Si es verdad, segun cuenta la historia, que el desprestigio y el odio de la administracion del Sr. Lerdo comienza en el periodo aquel en que este señor, segun dice otra historia, tuvo el buen juicio de no recomendar la candidatura de Vicente para presidente de la Suprema Corte de Justicia, porque nuestro historiador tiene y continúa teniendo la modestia de pretender esos empleos, ó cosa parecida, solo porque es nieto de Guerrero, y ademas *soldado en las montañas*.

La Historia de la administracion del Sr. Lerdo, no dirá esas y otras cosas curiosas; pero las diremos nosotros, aunque sea imitando el estilo del *Tácito* jalisciense, porque este es el que merecen ciertos rasgos biográfico-políticos del nieto de Guerrero, y aspirante contumaz á los mas elevados puestos del país.

Y ¿qué hay de comun entre la "Historia de la administracion del Sr. Lerdo," y el *Tácito* de Manuel Blanco? Que en la oposicion actual de México, hay su apostolado, sus Judas y tambien sus precursores: *Tácito* con sus algarrabías de Chilon, la Biblia, el Koran, y el Evangelio, ha sido el precursor de su maestro, el anunciador